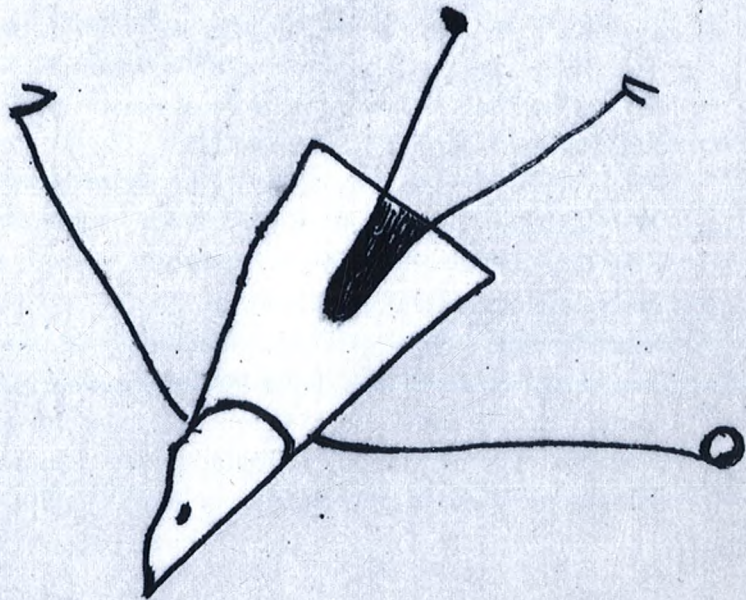


CINCO POEMAS  
INEDITOS DE  
GUADALUPE GRANDE





## JARRÓN Y TEMPESTAD

Como descenso por la flor desapacible  
Todos los equipajes  
Más ligeros que la eternidad de las víctimas  
Se dispersan en el mar de los astros de lana verde.  
Las fronteras, la trompeta arcaica, el río circular  
Los veloces juguetes de la felicidad, sobre todo  
La unidad del error.  
Todo menos frágil que la eternidad de las víctimas.  
No ha llegado a la retina el enjambre que anima el amor  
Ni el sol bajo el oro místico distante a la pasión de volar.  
La circulación del ácido en la heredad florida  
El puente de cieno, las bridas del horizonte  
que se ciernen sobre la enorme marea en la encrucijada sin tiempo  
El leviatán desde lejanas horas  
Devorando el vidrio de la caligrafía, sus benditos perfumes.  
Todo más espeso que la eternidad de las víctimas.  
Tal vez los ellos, tal vez las letras en ese jarrón de flores  
Atraviesen el sueño del barco perdido  
Hasta el puerto todo carcasa en su comienzo marino  
Abrazados en la ruta de los ritos  
Eternidad de la inmovilidad parapetada  
En el cielo delirante donde duerme  
Llora, avanza, ama, se exilia lo exiliado de la verdad  
Y se abriga el frío de las ardillas que se esconden  
Como barco de papel ante la tempestad de las maderas.  
Nada tan evidente como la eternidad de las víctimas  
Transparente como la amenazadora belleza de la flor.

## LA ZURCIDORA

ante la fractura de cuatro hojas, John lleva en el reloj un trébol, en la otra, un andén cualquiera con tres manos de frente sabe que no son lo mismo, y lo más sencillo es llegar tarde a parte alguna cualquiera, bálsamo o belleza, ha dejado de saber y escucha al pez enredado en la locomotora de la confusión.

ante el vaso roto que el ave del paraíso comparte con el gorrión, John ata con el pañuelo de su hermana un zapato al ánfora y lanza el otro al cable del telégrafo, cebo entre los tiburones de la ominosa omisión.

cualquiera sabe que hay cosas que es más fácil entender descalzo, como nadie sabe que un cordón sobre un pañuelo es el idioma a las puertas del mercado donde la mucha agua pasa bajo los puentes.

y no hay castigo ni perdón delante del día que se ha marchado dejándonos la cautela de todos sus dones dejándonos una idea fija en el aire, la rana nenúfar del fracaso y juventud de lo desconocido.

de eso no puedo estar segura, piensa Fanny, hoy un poco más tonta de lo habitual, creyendo que su dulzura puede zurcir un calcetín.

LAS ESTACIONES Y EL PÁJARO AFILADOR

Hace extraño en las primeras lluvias  
esto nadie lo sabe, pero siempre hace más verdad  
en la sabiduría de las terceras nieves.

Pero dónde entonces la marca del herrero.  
Llega el invierno y los que se aman  
acuden al frío como acudieron al vuelo  
los cormoranes en tiempo de guerra.

Es difícil seguir vivos, amor mío  
pero es más triste aún abandonar la casa de las palomas ciegas.  
No es en la tarde de los cuadros  
donde dejamos la caja fuerte de las pérdidas  
sino en la cuchara de palo  
que regalamos al afilador.

Nada salpica nuestra inocencia  
salvo la casi certeza de que regresará el verano  
a la hoguera del frío  
y habremos de ocuparnos de quienes más nos necesitan.

## PRIMER PLATO

Más lejos todo se vende o se venda  
Dios pide explicaciones ante el muro de la nostalgia  
mientras fuma bajo un cielo de plástico en el tanatorio  
Fuimos jóvenes, de eso no cabe duda  
o, cómo decir  
circunferencia en la casa de los peces  
laberinto invisible en el pasillo de los cisnes  
sombra y aroma en la montura de los signos de agua  
Ahora todo se venda o se vende  
todo es plata vieja en la aventura desnuda del edificio traslúcido  
cuando los pulgares rozan la quilla del cuchillo  
que anuda las piedras frías oscuras profundas  
y absolutamente claras de la tempestad  
Empieza a caer otro copo de nieve  
antes de que alguien termine de contar nuestros días  
en la lejana felicidad  
como piedras en el plato de lentejas.

## CINCO POEMAS INÉDITOS

### METAFÍSICA DEL DROMEDARIO

Piedras en los bolsillos para perderse  
y tres palmeras acompañan al moribundo sin asombro sin aflicción.

Esa caravana de violines y dromedarios desborda el horizonte sin corifeos sin chocolatinas  
Alforjas de arena en la arena, es lo que hay  
No digas que no lo sabías señor de la montaña en busca de salud

Algo tenía que ver todo esto con el arte la sanación  
Algo con la astrofísica de los salmones  
Algo en letra pequeña del río de Parménides

Y los caracoles de la nostalgia lazarillos de musarañas de la historia  
Y los indios perseguidos por chacales confederados  
Y los girasoles de la abominación fertilizados en la caja fuerte del heroísmo  
Y el pan sin pan y la cuchara con hambre  
Y la cantinela en el filo del convenio donde la liebre persigue la sombra de la discordia

Nada se precipita y esa es su desmesura, Heráclito.  
Anda comiendo zanahorias la tortuga a lomos del dromedario  
Persiguen el mar  
Esa fenomenología del destino expuesta a la historia  
Y tres palmeras acompañan al difunto sin asombro sin aflicción.